

MANSEDUMBRE

“Soy manso y humilde de corazón”
(Mt 11, 29)



*Los caminos del mundo no son los caminos de Dios. Aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón. Mi mansedumbre fluye de quien soy — Amor. Porque os amo, estoy dispuesto a sufrir todo vuestro quebranto. Porque os amo, sigo mirándoos con ternura en misericordia. El amor es manso y humilde. **La mansedumbre no reacciona desde la ira, sino que transforma la ira en perseverancia paciente, únicamente para el bien del otro.** Desear tan solo la Cruz es ser manso y humilde de corazón. **La mansedumbre es la virtud que os reviste de la serena dignidad de Cristo en medio de la persecución.** La mansedumbre la alcanzan las almas que perseveran sufriendo todo Conmigo como os he enseñado. La mansedumbre la alcanzan aquellos capacitados para mantener la mirada en Mi Amor crucificado durante las pruebas y sufrimientos de la vida. Es el fruto de los pocos que eligen recorrer el camino angosto de Mi pasión con la mirada fija en Mí, el Cordero de Dios que voluntariamente da Su vida tan solo por amor. —Mensaje del 22/08/22*

■ **La mansedumbre no reacciona desde la ira, sino que transforma la ira en perseverancia paciente, únicamente para el bien del otro.** 22/08/22

LA MANSEDUMBRE es la virtud que modera la ira y sus efectos desordenados. Es una forma de templanza que controla cada movimiento desordenado de resentimiento hacia el carácter o el comportamiento de otra persona.

*El segundo clavo comienza la expansión del corazón. A medida que te abandonas en todo a Mi Voluntad y eliges vivir cada situación con confianza en Mi amor y en la bondad de ABBA, creces en el abandono, que ensancha tu corazón con Amor Divino. Ya no vives según tus sentimientos y emociones sino en perfecta confianza en mi amor y misericordia. **Eliges vivir para complacerme siendo uno con el Padre por medio de la gracia del Espíritu Santo y niegas tus propios sentimientos.** 19/12/21*

La mansedumbre es la virtud que nos mueve a procesar nuestro enojo y no reaccionar movidos por él, sino “INTEGRARLO” al Sagrado Corazón de Jesús para agradecerle y cumplir Su Voluntad.

Mansedumbre: el poder para cambiar el mundo, Obispo Arthur Serratelli¹

El filósofo griego Aristóteles definió la mansedumbre como una virtud, porque es un equilibrio entre dos extremos. **Está entre enojarse por las cosas equivocadas y no enojarse por nada.** Es el medio entre ser imprudente y ser cobarde. Cuando la adversidad o las dificultades golpean, en lugar de ceder a la ira, la persona mansa permanece tranquila y dueña de sí misma y, por lo tanto, es capaz de lidiar racionalmente con los sufrimientos inevitables de la existencia humana.

■ **La mansedumbre es la virtud que os reviste de la serena dignidad de Cristo en medio de la persecución.** 08/22/22

Vosotros también os acercaréis a vuestros perseguidores con "serena dignidad". Pequeña Mía, prepara a Mi granito de mostaza para la gran sacudida, para que mi remanente de seguidores pueda dar testimonio de Mí a través de su serena dignidad en medio de una gran adversidad. –3/16/21

Lejos de ser debilidad, la mansedumbre es fortaleza. Es **la capacidad de tomar lo que causa ira, frustración, desilusión y sufrimiento y someterlo a la razón.** Convierte cualquier asalto de la desgracia en una oportunidad para crecer en la virtud y la santidad. La mansedumbre es el baluarte contra el mal que entra en nuestra alma y destruye nuestra paz con Dios.

La Dolorosa Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, Ana Catalina Emmerich:

Él (Jesús) hubiera sido perfectamente irreconocible incluso a los ojos de su Madre, despojado como estaba de todo excepto por un vestigio rasgado de su manto, si ella no hubiera visto al instante el contraste entre su comportamiento y el de aquellos viles atormentadores. Él solo, en medio de la persecución y el sufrimiento, aparecía tranquilo y resignado. Lejos de devolver golpe por golpe, nunca alzó Sus manos sino para suplicar al Padre Eterno el perdón de sus enemigos.

P. Raniero Cantalamessa, Segunda Predicación de Cuaresma a la Casa Pontificia, 16 marzo 2007:

La prueba máxima de la mansedumbre de Cristo se tiene en su pasión. Ningún gesto de ira, ninguna amenaza. «Insultado, no respondía con insultos; al padecer, no amenazaba» (1 P 2, 23).

Sobre la cruz, dice Agustín, Él revela que la verdadera victoria no consiste en hacer víctimas, sino en hacerse víctima, «Victor quia victima».

Solo dos personas en toda la Biblia son llamadas mansas. Ambos eran fuertes y apasionados. Ninguno era tímido. La primera persona es Moisés. Después de que Moisés se casó con una mujer cusita, Miriam y Aarón usaron esto como excusa para rebelarse contra su

¹ <https://www.catholicnewsagency.com/column/53886/meekness-the-power-to-change-the-world>

autoridad. Moisés permaneció en calma. Un espíritu tan tranquilo, poco dispuesto a pelear, parece fuera de lugar en ese momento de la historia. En lugar de resistir, Moisés fue a Dios en oración. Y así, la Escritura lo alaba, diciendo: "Moisés era manso, más que cualquier hombre sobre la faz de la tierra" (Números 12:3).

La única otra persona además de Moisés a quien las Escrituras llaman manso es Jesús (cf. Mateo 11:29; 21:5). Jesús fue lo suficientemente fuerte como para expulsar a los mercaderes y cambistas que estaban profanando el Templo de Jerusalén. Tenía suficiente poder para llamar a legiones de ángeles para defenderle cuando fue arrestado injustamente en el Huerto de Getsemaní. Pero él no lo hizo. **Ante el odio amargo y las falsas acusaciones de sus enemigos, se mantuvo en calma. Como Moisés, se dirigió al Padre en oración. No cedió a la tentación de tomar represalias. En cambio, se sometió a la voluntad del Padre.**

Camino Sencillo #115, p.310

El irte desprendiendo de las capas de apegos a tu voluntad, que es el amor propio, tiene lugar cuando empiezas a confiar en Mi amor por ti. Es por eso que sufrir todas tus penas Conmigo es tan beneficioso para tu alma, porque en ese proceso tocas las heridas abiertas de Mi amor por ti. Esto perfecciona tu alma rápidamente en el abandono y en la confianza hasta que llegas a experimentar todo, lo bueno y lo que percibes como malo, como un regalo de Mi amor por ti.

Es el don de saber con tu mente, corazón y alma, que el amor de Dios solo desea hacer de ti la nueva creación...

CCC 716

El Pueblo de los "pobres", los humildes y los mansos, totalmente entregados a los designios misteriosos de Dios, los que esperan la justicia, no de los hombres sino del Mesías, todo esto es, finalmente, **la gran obra de la Misión escondida del Espíritu Santo durante el tiempo de las Promesas para preparar la venida de Cristo**. Esta es la calidad de corazón del Pueblo, purificado e iluminado por el Espíritu, que se expresa en los Salmos. En estos pobres, el Espíritu prepara para el Señor "un pueblo bien dispuesto".

P. Raniero Cantalamessa, Segunda Predicación de Cuaresma a la Casa Pontificia, 16 marzo 2007:

Jesús dice: «Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón». **La verdadera mansedumbre se decide ahí. Es del corazón**, dice, que proceden los homicidios, maldades, calumnias (Mc 7, 21-22), como de las agitaciones internas del volcán se expulsan lava, cenizas y material incandescente. Las mayores explosiones de violencia, como las guerras y conflictos, empiezan, como dice Santiago, secretamente desde las «pasiones que se agitan dentro del corazón del hombre» (St 4, 1-2).

No existe sólo la violencia de las manos; existe también la de los pensamientos. Dentro de nosotros, si prestamos atención, se desarrollan casi continuamente «procesos a puerta cerrada».

Dos asociaciones constantes, en la Biblia y en la parénesis cristiana antigua, ayudan a captar el «sentido pleno» de mansedumbre: una es la que acerca entre sí mansedumbre y humildad, la otra la que aproxima mansedumbre y paciencia; la una saca a la luz las disposiciones interiores de las que brota la mansedumbre, la otra las actitudes que impulsa a tener respecto al prójimo: afabilidad, dulzura, gentileza. Son los mismos rasgos que el Apóstol evidencia hablando de la caridad: «La caridad es paciente, es servicial, no es envidiosa, no se engríe...» (1 Co 13, 4-5).

■ La mansedumbre, revelada a través del *Camino Sencillo de Unión con Dios*:

La virtud de la mansedumbre es fruto de perseverar en sufrirlo todo con Jesús crucificado.

La mansedumbre la alcanzan las almas que perseveran sufriendo todo Conmigo como os he enseñado. La mansedumbre la alcanzan aquellos capacitados para mantener la mirada en Mi Amor crucificado durante las pruebas y sufrimientos de la vida. 22/08/22

La mansedumbre vivida por Cristo, con Cristo y en Cristo, es lo opuesto a al entendimiento que tiene el mundo de la mansedumbre, que es la debilidad. En Cristo, la mansedumbre es el poder del Amor Divino, un amor dispuesto a sacrificarse por el otro. Un amor que se convierte en el sacrificio de la Víctima, para que nuestra alegría sea completa. (Juan 3:29)

Los mansos son lo opuesto a los “felpudos” (tapetes para limpiarse los pies). Reciben los traspasos de los demás, no porque se crean inútiles o no puedan decir que no y defenderse, sino porque su deseo se ha convertido en el deseo de Dios, el bien del otro. Los mansos son las almas víctimas dispuestas a sufrir como uno con el Cordero de Dios, para obtener el bien del otro tan solo por Amor y por dar gloria del Padre.

Desear tan solo la Cruz es ser manso y humilde de corazón. 22/08/22

La mansedumbre destruye la rebeldía contra Dios. La mansedumbre penetra nuestro orgullo, arrogancia y amor propio y nos transforma a la imagen y semejanza de Dios: humildes, puros, dóciles, obedientes, amables, pacientes y con dominio propio. Por consiguiente, convirtiéndonos en un santo y puro don de nosotros mismos de regreso al Padre.

La mansedumbre transforma la ira (emociones) en perseverancia paciente, únicamente para el bien del otro. 22/08/22

La mansedumbre es la virtud que nos ayuda a controlarnos para no reaccionar a nuestras emociones. La mansedumbre nos permite integrar nuestras emociones en Cristo para que las vivamos únicamente para Su propósito.

El aprender a darme sus emociones y vivir desapegada de ellas, permitiéndoles servir a Mi propósito, es difícil para cada persona. Sin embargo, la perseverancia en esta práctica por amor a Mí, produce la muerte del ego. 2/8/22

Los caminos de Dios no son los caminos del mundo. Jesús es manso y humilde de corazón. En Cristo, los mansos son los fuertes en el mundo. Son aquellos que son la fuerza oculta de Dios.

Ellos son los que se convierten en la Espada del Espíritu. ¡Son los que pelearán la gran batalla contra las fuerzas del mal y vencerán por medio de la mansedumbre de Jesús crucificado!

Salmo 37:11: “En cambio, los sufridos (mansos) poseen la tierra | y disfrutan de paz abundante.”

*Ver la enseñanza, *Serena dignidad en medio de gran adversidad* 15/4/21 ([enlace aquí](#)).